

En Camagüey, segundo trasplante de riñón en edad pediátrica

Yurisan Villavicencio Matos, de 16 años y residente en el municipio de Florida, recibió un trasplante renal el pasado 18 de septiembre en el Centro de Nefrología del hospital universitario Manuel Ascunce Domenech. Fue el segundo beneficiado con tal proceder en edad pediátrica en la provincia.

Luego de la solidaria aprobación de familiares para la extracción del riñón de un fallecido el día anterior y resultar compatible, corrieron con celeridad los avisos y tras una hora y 20 minutos de acto quirúrgico Yurisan expulsaba su orina de manera normal.

El MS. c. Doctor Abel Ruiz de Villa actuó como cirujano principal, asistido por el Dr. Ramón Estopiñán, los anesthesiólogos y reanimadores Dr. Gabriel García y Lic. Doralis Mendoza, los licenciados en enfermería Oscar Cárdenas y Cristian Figueroa, el Dr. Raymundo Abreu, coordinador regional de trasplantes, y el personal de servicio.

A los 15 años el niño fue remitido desde su terruño al hospital pediátrico Eduardo Agramonte Piña, con un cuadro de hipertensión arterial grave y se comprobó que padecía de una insuficiencia renal crónica terminal, explicó la Dra. Isabel Ma. Vallina, especialista en



El doctor Ruiz de Villa pasa visita al niño.

Pediatría, verticalizada en la Nefrología en el mencionado centro asistencial.

Se mantuvo bajo un chequeo exhaustivo y fueron solucionándose no pocas complicaciones, y por el daño en sus dos riñones llegó a necesitar de hemodiálisis tres veces por semana durante nueve meses.

Yurisan y su tía Milady Matos, quien lo acompañaba al momento de nuestra visita, mostraban optimismo porque ya la vida era diferente y reconocieron la atención de los profesionales de la Salud durante todo el proceso de la enfermedad hasta la actualidad, en el que se mantuvieron unidos los de ambas instituciones hospitalarias con un mismo fin: normalizar su existencia.

•Olga Lilia Vilató de Varona

•Foto: Otilio Rivero Delgado

Voces que conocen y condenan el



En estos tiempos, conocer las "entrañas del monstruo" también debe significar conocer y condenar todo lo que encierra vivir más de 50 años bajo los males del bloqueo económico, comercial y financiero y de la retórica anticubana que renace con más fuerza luego de la llegada a la Casa Blanca del gobernante republicano, Donald Trump.

De allí que incontables experiencias de estudiantes y profesores de la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz (UC) se escucharon durante intensos debates desarrollados en audiencia pública contra el bloqueo.

En la Casa de Altos Estudios agramontina alzaron sus voces contra esta cruel e injusta política de los Estados Unidos —para tratar de ahogar a nuestro país— con argumentos sólidos sobre las afectaciones al turismo en Cuba. La joven Elizabeth González indicó que la cadena *Trump International*, que invierte en la región de Panamá, niega la posibilidad de emplear a personas de origen cubano.

Yeraldo Gutiérrez Martínez, estudiante de Ingeniería Mecánica, explicó que "para asistir junto a otro alumno a un intercambio académico en México, gracias a una beca por sus resultados en un concurso de

Energía Renovable, surgió la imposibilidad de que nuestra Universidad pudiera realizar transacciones en moneda estadounidense por las leyes del cerco financiero impuesto desde 1962".

El vicepresidente de la Federación Estudiantil Universitaria en la UC, Juan Pablo García Blanco, se refirió a la dificultad para obtener los recursos y materiales para el óptimo desarrollo en las aulas y las trabas que como consecuencia impone el bloqueo al intercambio académico con otras instituciones universitarias.

Los estudiantes angolanos también estuvieron presentes, pues esta política los afecta en el momento de realizar transferencias o recibir dinero de sus familiares. A pesar de eso y de las carencias que el Estado cubano presenta nunca la Revolución les ha cerrado las puertas para su formación estudiantil y profesional.

Cuba y Estados Unidos comenzaron su camino público hacia la normalización el 17 de diciembre del 2014, cuando el propio Barack Obama reconoció el fracaso de la política de bloqueo hacia Cuba, sin embargo, continúa este acto genocida que injustamente afecta todos los sectores socioeconómicos del país.

•Alexei Nápoles González (Colaborador)

El desafío del tiempo



Por Jorge Enrique Jerez Belisario

En mi cuadra Alfredo y Luisito tienen 9 y 12 años, respectivamente, todavía quizá no sepan lo que es ideológicamente correcto, sin embargo, el primero quiere ser presidente del CDR, y el segundo peló él solito todas las viandas del último ajíaco. Mientras algunos dicen que ya no cumplen ningún objetivo en la Cuba del siglo XXI, o solo se limitan a decir "en mi barrio los CDR no existen", otros sí los reclaman y exigen que funcione bien.

Es verdad, el tiempo ha pasado, sus 57 años parecen ser el principal desafío que tienen los Comités de Defensa de la Revolución. No perecer resulta, sin dudas, el más fuerte reto para una organización única en el mundo. Esa genialidad de nuestro gigante de verde olivo no podemos darnos el lujo de perderla, pues estaríamos renunciando a uno de los ejes esenciales dentro de la sociedad cubana, porque eso han sido desde aquella histórica noche de septiembre.

Ya no son tiempos de petardos, de quema de cañaveras o instituciones del Estado, tampoco de mirar por detrás de la ventana para ver que está haciendo el vecino. Son tiempos de hablar con la gente y no de la gente, y esto convierte la tarea ahora en más ideológica que en los '60, y por tanto más compleja. Se trata de convencer y no de vencer.

Es difícil hablar de los CDR cuando en muchos barrios la vigilancia revolucionaria constituye cosa del pasado, la caldosa cederista ha desaparecido, a los donantes de sangre nadie los conoce y los niños del barrio no saben de algo tan cargado de simbolismo como la guardia pioneril, en algunos el funcionamiento es débil, falta protagonismo y solo hacen en el año la actividad esperando el 28 de septiembre, y a veces ni eso.

Aun en esas condiciones urge rescatar una organización que surgió del barrio para el barrio y ha sido protagonista en todas las etapas de la historia de Cuba posterior a 1960.

Claro que se puede, quien lo dude, visite una asamblea Noveno Congreso en la base. Allí en la cuadra tenemos suficientes reservas para romper la inercia, jóvenes que

sienten tanto por la organización como sus abuelos, planteamientos profundos y renovadores de cómo transformar la barriada y hacer que funcione, experiencia suficiente y ganas de hacer.

Necesaria es y seguirá siendo, sobre todo en los momentos en que la unidad deviene palabra de orden. Cuando hace falta autoevacuarse para resistir los embates de un poderoso huracán, cuando la situación epidemiológica amerita organizar un trabajo voluntario para limpiar la calle, cuando se acercan las elecciones y hay que convocar a todos a votar, cuando es imprescindible salvar una vida con la sangre hermana, o en cualquier otro momento en que se necesita al pueblo organizado, todo el mundo inevitablemente piensa en aquellas tres letras que ya van más allá de una sigla, tienen una identidad propia, sustentan la unidad del barrio y son parte del legado de esta pequeña isla caribeña.

La clave para perdurar en el tiempo está en seguir cumpliendo con la misión encomendada aquella noche de lunes 28 de septiembre de 1960, defender la Revolución, ahora no de petardos, sino de la corrupción, del delito, de las ilegalidades que tenemos en la calle y a veces nos hacemos los de la vista gorda, de la subversión del enemigo que ya no está, como antes, a noventa millas y en muchos casos lo tenemos al lado y desde aquí pretende destruir la obra que hemos construido a fuerza de sacrificio.

Otro punto decisivo radica en enamorar a los jóvenes, sacarlos de las casas, lograr que participen, integrarlos más allá de que asistan a la reunión o a la actividad, darles tareas, y celebrar con ellos a su manera.

Lejos de las consignas, para que sea de verdad eterna y cumplir con el legado de su fundador y más fiel defensor, la organización tendrá que despojarse de todo formalismo, buscar sus esencias y con ellas en la mano explicar, dialogar y persuadir. Los Comités nunca perderán su razón de ser, pues al decir del Comandante son pueblo, son una idea, una esperanza, un ejemplo; tienen que continuar su misión y vencer el desafío del tiempo.

Nuevas caras en la añeja feu



La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) sigue rejuveneciéndose a pesar de los 95 años que cumplirá en diciembre próximo. Tal y como se hace todos los años en recordación a Rafael Trejo, líder estudiantil asesinado por la dictadura de Gerardo Machado, por estos días nuevos rostros entran a la organización joven más vieja de Cuba.

Ronny Arango Bárzagas es de los más de 1 000 estudiantes que integran desde ayer la FEU en la Universidad de Ciencias Médicas Dr. Carlos J. Finlay y también fue de los primeros en salir rumbo al norte de la provincia, el pasado fin de semana, a llevar salud y un poquito de alegría a los territorios afectados por Irma.

"Esta organización me va a dar la oportunidad de participar activamente en los procesos de la Universidad y aportar nuestro granito de arena a la construcción de una sociedad más justa, que es nuestra aspiración como cubanos. Hace unos días logré 'colarme' en un viaje a Esmeralda y fui partícipe de cómo nosotros desde la FEU también solucionamos problemas concretos de la sociedad cubana actual", dijo el estudiante de primer año de la carrera de Estomatología.

"La FEU ha sido guía para nuestras generaciones anteriores, y en el escenario actual es muy útil porque organiza al estudiantado cubano para continuar defendiendo la Revolución y no regresar al pasado que vivieron nuestros jóvenes en la Cuba de la primera mitad del siglo XX", enfatizó.

El próximo mes de octubre la FEU de la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz dará la bienvenida a los estudiantes de primer año de cada una de sus brigadas y también los convocará a no defraudar sus raíces históricas.

•J. E. J. B.

